

REFORMACIÓN

No deseo llevar la convicción, sino despertar la duda. Me complace que vuestro intelecto siga funcionando después del mío, aunque sea contra el mío

R. GARRET

PUBLICACION ANARQUISTA

- Buenos Aires - Rep. Argentina -

| | | | | | | |
|-------|------------------------|--|----------------------|--|-----------------------|-------|
| AÑO I | Valores a: ORESTES BAR | | Diciembre 27 de 1928 | | Dirección: LORIA 1194 | Nº. 6 |
|-------|------------------------|--|----------------------|--|-----------------------|-------|

Dictadura irigoyenista socarrona. El ejército, bajo las malvadas insinuaciones de los cerealistas, persigue y encarcela a familias de obreros. Córdoba y Santa Fe bajo el terror de la policía

EL MOMENTO LA REPRESION

Cuando un pueblo sólo aspira a vivir del presupuesto, su "ideal" llega a estar al mismo nivel que el que pueda tener una plaza de puerco. Habiendo pensado en el doraño todo marcha bien. Pero para que un pueblo así exista, es preciso que se hayan secado en él las fuentes de la virilidad, que se haya totalmente prostituido, que haya muerto en él todo noble sentimiento de libertad.

Los pueblos que luchan por piensan, son pueblos esclavos que se unen, voluntarios y sumisos, al carro de cualquier tirano. El hombre que, acobardado ante la vida, hipoteca su dignidad, si es que alguna vez la tuvo, para prestarse como pollito, a ser el jecutor de las maldades de los amos, dá la medida de lo que son los pueblos, que los constituyen mucedumbres de hombres, cuando la cobardía de los sirvientes los invade.

Un ideal de estómago lleno es un ideal de cervos y también de lobos. Por eso los hombres o los pueblos que perdieron la brújula del idealismo orientador hacia cumbres de sabiduría y libertad, se entregan en su resquebrajamiento, a toda suerte de atropellos; vilizan contra aquellos ruros ejemplares que cantan a la libertad, que la proclaman a los cuatro vientos y que exhortan a todos para que aprendan a vivir una vida digna, llena de satisfacciones, preñada de amores.

Mientras es la democracia y fingida la paz que pregona, puesto que continúa practicando la desigualdad social, teniendo unos hombres hasta el superfluo, mientras millones carecen de lo indispensable; pero cuando con la careta grotesca del "gobierno del pueblo" se presenta un hombre semi analfabeto cuyos primeros pasos fueron dados en una comisaría y cuyos únicos méritos fueron adquiridos martirizando y masacrando miles de proletarios, el pueblo que a tal hombre aclama, constituye un rebaño despreciable. Y esta es, clara y fiel, la situación del pueblo argentino bajo la bota de su mandado máximo, Irigoyen.

¿Cómo extrañarnos que las únicas voces de protesta por la represión a mano armada de los conflictos campesinos, hayan partido solamente de los escasos nicieles de hombres que no quieren hipotecar su Combría para vivir del presupuesto? ¿Cómo no se-

tir la rabia acudir a los puños cuando los jefes del ejército deportan familias en masa, de los pueblos, en las provincias de Córdoba y Santa Fe? ¿Cómo llamar a esto democracia, cuando es una dictadura zorruna y socarrona, dictadura policíaca? ¿Cómo no gritar que el pueblo que aplaude y el que atemorizado observa y calla, constituye un rebaño, un pueblo de lacayos?

En los planes del irigoyenismo, gusanera que roe las entrañas de este pueblo, está la eliminación y exterminación, a cualquier precio, de todo hombre que incondicionalmente no se someta a la voluntad omnimoda de Irigoyen o su lugarteniente Elpidio González. Las órdenes son terminantes y las ejecuciones ya han empezado en la campaña, obligando a los conscriptos, muchachos del pueblo, a obrar como polifemas mercenarios persiguiendo a los trabajadores que no quieren someterse a las condiciones esclavizadoras que desean imponerles los cerealistas y terratenientes. Infinidad de camaradas son perseguidos por las fuerzas del ejército, acusados de asalto a las chacras; otros, cuyos cráneos se ignora, yacerán sepultados en comisarias o cárceles para aparecer después con monstruosos procesos; y en algunos pueblos, Cofán, Welwright, etc., "dá pena y rabia el fardo humillante de familias proletarias que buscan refugio en otras poblaciones, huyendo de comisarios matones, comerciantes tenebrosos y obreros idiotas que se prestan a los juegos más viles", según fiel copia de carta a la vista.

¿Cómo no protestar frente a tanta vileza y tanta cobardía? ¿Cómo no levantar la voz hasta enronquecer para decirle al pueblo, a este pueblo con cuyas más sagradas aspiraciones se juega, que levante la cabeza, cual hacen los hombres, sacuda la modorra y se apreste a su defensa? Frente a la dictadura provocadora que avanza, debemos oponer un valladar insalvable, no contentándonos con gritar y rugir, sino accionando en todo sentido para detener la ola de lodo que trata de agorarnos, defendiendo nuestra libertad.

En los momentos críticos en que los pueblos se prostituyen, es cuando hace falta la fe anarquista, la voz anarquista y la acción anarquista. Así sea, hermanos.

más que un hombre, tonto, mediocre o sabio. Si es tanto no debemos hacer tonterías poniéndonos a su nivel; si mediocre, no confesar los "pecados" a quien no los comprenda; si sabio, no repetir lo que él por sus propios medios podrá saber. Y en cualquiera de los casos no aceptar como confesor, los que no creen en su ciencia ni en su secta, a un hombre rígido y severo, que representa sólo a una clase en desmedro de la libertad de la mayoría de los hombres.

Frente a un juez, el anarquista debe sentarse en presencia de un hombre, y no condescender a aceptar como confesor, los que no creen en su ciencia ni en su secta, a un hombre rígido y severo, que representa sólo a una clase en desmedro de la libertad de la mayoría de los hombres.

Agua fresca

Verdad, que hace calor, pero ya joroba tanto hablar de agua fresca para los pobres obreros campesinos. Los periódicos que explotan el movimiento obrero y los sindicatos que explotan a los trabajadores, no tienen otro estribillo que el del agua fresca. "Pasa agua fresca, dicen, y les mandaron las tropas". Para que se acabaran de abrasar, decimos nosotros.

No estamos en tiempo de pedir, sino de tomar. Al que comulgado pide, se le da un puntapié en el culo o se le mete balda; el que toma lo que encuentra, agua o pan, se refresca y se nutre.

¿Qué tanta agua fresca, ni qué tanto pan, ni qué tantas flores? A los hermanos campesinos que no son pobres, sino hombres recios, no les hacen falta barriles de agua fresca, sino la tierra toda con sus ríos y sus fuentes. Y eso es lo que hay que tomar, no pedir, para ver si se acaban tantos loriques por el agua fresca.

Scarfo y Oliver

¿No los conocéis, verdad, compañeros que vivís lejos de Buenos Aires? Nosotros, sí, para nuestro tormento.

Son dos jóvenes. El primero es capullo, en la primavera edad de los diez y ocho años. — ¡La edad de Simón cuando su gesto macho! —; años diles en que por la exuberancia de vida se ofrece a los demás; años en que se sueña y se ama con gran pasión; años en que brotan las flores del entusiasmo; años en que la acción es rumorosa como el agua del arroyo que se descelega por la ladera, que empuja piedras. Oliver, en pleno verano de la vida, 28 años. Encarna, en el dinamismo, la acción que corre a raudales, la resina del tronco fuerte que sale de su centro. Los dos, dos compañeros, dos hermanos nuestros, dos libertarios, dos anarquistas.

¿Pensaban atacar contra Hoover? Sólo ellos lo sabían, lamentando nosotros solamente que de haber sido cierta su intención no la hayan realizado. Y por ello están presos, compañeros, Scarfo y Oliver, por la intención que según la policía pudieron haber tenido; por ello llevan ya con hoy diez y siete días rigurosamente incommunicados, sin permitir a nadie que los vea, sin consentir que el abogado se acerque hasta su encierro.

Los periódicos burgueses piden y gritan castigo feroz, la policía quiere acumular. Les todo lo sucedido en Buenos Aires de un tiempo a esta parte, y el juez Rodríguez Ocampo, del instrumento de la reacción en manos del Ministro del Interior, trató de ser duro e inflexible con ellos, pues en su secretaría se les pronunciado palabras como las de Thögel, el juez de la justicia memoria: ¡Hay que acabar con los anarquistas!

Ya los que vivís lejos de Buenos Aires, sabéis quienes son Scarfo y Oliver, por su desesperada situación y ya las sinistras maquinaciones de la policía, sabed que merecen todo nuestro apoyo y sabed también que no debemos dejarnos robar. Se impone la agitación y, por sobre todo, una acción tesonera y valiente.

A pisar de los informes tranquilizadores de la prensa burguesa, la gravedad del conflicto agrario persiste. Pero el peligro no se encuentra ahora en una remota pérdida de la cosecha, sino pendientes sobre la vida de los mejores hombres que a través de los campos llevaron el aliento vivificador de su idealismo. Responda a un plan represivo las informaciones de militares y burgueses sobre los conflictos agrarios, pues con ello podrán denunciar como criminal toda actividad que los compañeros desplieguen en el sentido de hacer triunfar la causa de los trabajadores.

En todo el Departamento de General López, ocupado militarmente, la gravedad de la situación se acentúa debido a la proporción estúpida de los militares enviados a vigilar el trabajo libre de los elementos de Carles y de la Federación Agraria. La persecución llevada a cabo contra los trabajadores de cada población, sindicados como elementos disolventes, va creando una situación de angustia para las mujeres y los niños que quedan en el mayor desamparo y formando entre los hombres una atmósfera de odio que de estallar provocará sangrientas tragedias.

Nos llegan noticias de Villa Cañas en las que nos dicen lo siguiente respecto al conflicto en dicha localidad y circunvecinas. "Varios obreros, comprendiendo la necesidad y la tendencia general a pedir aumento de jornales, reclamaron el apoyo y parecer de los anarquistas. Accedimos con cariño, pero pensamos y disintimos cual debía ser nuestra actitud frente a una lucha de intereses que dos clases de oprimidos librarían. Conocemos la miseria íntima en que se debate el colono arrendatario y lo sabemos víctima de terratenientes, cerealistas, compañías de seguros, cooperativas, curas y otros gánganos que pululan entre los ignorantes. Y procuramos por ello al iniciar la organización de los obreros, invitar a los colonos a discutir las condiciones de trabajo exigidas por los braceros. Pues creíamos que no era justo ni provechoso fomentar el odio entre hombres que padecen las mismas miserias. La mayoría de los colonos aceptaban como necesarias y justas las exigencias obreras, así como intolerables las pretensiones de los terratenientes que trataban de obligar a los colonos a explotar crudamente al bracero.

El trozo de carta transcrita descubre ante la conciencia de todos los trabajadores de la región la confabulación de las fuerzas reaccionarias tales como la Federación Agraria y Liga Patriótica Argentina, para anular los mejores elementos campesinos que llevan a las luchas económicas, de triunfos legales, la levadura dinámica de su sano idealismo y una conciencia superior. Movamos el interés de los núcleos obreros de las ciudades, y que los grupos de propaganda libertaria no descuiden de preparar el ambiente popular para contestar con noble gesto solidario al primer disparo liberticida que suene en la campaña.

QUISICOSAS

Un buen juez

Indudablemente Rodríguez Ocampo es un buen juez. No sabemos si será un sabio, aunque por deducciones lógicas llegamos a conclusión negativa, pues, según creemos, los sabios que no son de mentrullas, tienen una personalidad propia; pero como para ser juez no se precisa gracia cosa, sino ductilidad, maleabilidad y dureza, Rodríguez Ocampo que reúne estas tres condiciones, encarna el tipo ideal del juez burgués. Es suave y dútil con los suyos; duro, de una dureza de roca, con los de abajo.

Ahora el buen juez interviene en casi todos los interrogatorios y procesos a los anarquistas, y lo hace de puro bueno, jamás por ser obsequioso con el Ministro del Interior, con Santibañez o con Garibotto. Para que los compañeros no sufran las inmundicias de ser transportados en carromos al Palacio de Justicia, él mismo en persona, se traslada al Departamento de Policía y allí interroga en presencia de las altas autoridades policíacas. ¿No, qué es peranza! Para aliviarlos la situación; para que vean Elpidio González, Graneros y Santiago que los hombres que ellos mandan detener son inocentes.

El confesor

Un juez es un confesor, ¿no? A él, como representante de Dios, de la Justicia, entre los hombres, deben confesarse todos los pecados o pecadillos, abrirle el corazón como un confesor, y así, vamos esto.

Los confesores, para los feligreses de su secta, no son excesivamente rigurosos; una penitencia de unos padrenuestros o unas avemarias borran los pecados, saldan la cuenta con Dios. El juez burgués es un confesor terrible, no perdona. Cada pecado que le cuenta el afligido que fué llevado a su presencia, se transforma en un mes de arresto o en un año de prisión. Como nadie ignora esto, los hombres tratan de burlar al juez para que no desentierre articulos bestiales de leyes y códigos, y en su presencia se presentan resignados, sumisos, humildes, haciendo siempre protestas de inocencia y procurando, con una capa de hipocresía, cubrir sus pecados. Pero si esto hacen los feligreses del Estado, los creyentes en la ley, ¿deben hacerlo los anarquistas? Yo creo que los anarquistas no deben ser burlescos de jueces y de leyes, sino descomocedores en absoluto de ellos. De conocer a un juez como tal es quitarle toda esa aureola de que se rodea, toda esa majestad de que se enviste, toda esa sapiencia con que se presenta. Despojándolo de todo eso, ¿qué queda? Un hombre, nada

REFLEXIVOS?

Las circunstancias en que nos toca actuar son las que han de demarcar el temperamento que frente a ellas debemos adoptar. Frente a una violencia externa no cabe otra cosa que la defensa y ella no puede ser, cuando las circunstancias apremian, reflexiva; ponerse a reflexionar cuando el tiempo que esto nos ocuparía es bastante a determinar que nos alcance el peligro sin que hayamos adoptado ninguna actitud defensiva, es otorgarle, sin resistencia, la victoria al enemigo. Por eso, cuando como ahora, tenemos que adoptar una actitud defensiva, no cabe otro temperamento que el de poner el mayor grado de pasión que posible nos sea a los fines de esta consecuencia: neutralizar el ataque enemigo y emprender la ofensiva contra la reacción por la causa de la libertad sin pararnos en reflexiones que podrían darnos la visión amedrentadora del peligro. Aceptemos las consecuencias de nuestros actos con la convicción que sin éstos, aquéllas no serán nunca realidad.

La pasión, como la simpatía, es irreflexiva. Si preguntáramos a un hombre apasionado por el motivo de su pasión, no sabría, a buen seguro, darnos una explicación psicológica que resume el estado de los grandes hombres, agitados por la pasión, en los momentos en que su pasionalismo los determinó a materializar los gestos heroicos que sirven de ejemplo edificante en la historia de los pueblos. La pasión, hábito fecundador, palanca propulsora que ha dado en todos los tiempos la medida de la potencialidad humana, que distingue una época de otra, según el grado de pasión que determinó su historia, es la que, en esta hora de prueba, debe darnos el impulso combativo frente al desate de las fuerzas reaccionarias.

La pasión determina la vida; a mayor grado de pasión corresponde también mayor caudal de vida, riqueza del espíritu que agiganta y ejemplariza a los hombres. Cuando ella no existe o es amalgamada por la fuerza ambiente, la vida es pobre, encarna la mediocridad de la época. En el cuerpo humano como en el social, el mayor desarrollo de un órgano supone la interioridad de otros. En la mayor parte del movimiento obrero esta aseveración se halla constatada; reflexivos al extremo, dando pruebas de una prevención cobarde. —Las traiciones de la U. S. A., por ejemplo, — se han adelantado a las consecuencias; han empezado por el fin y han anulado, en parte, la causa y el efecto; es decir, que tanto de pasión, ella no los impulsó y el

AFIRMACION

efecto solitario no se produjo. La reflexión y la pasión son dos fuerzas distintas, casi antitéticas, de valores distintos también. Solamente cuando ellas están equilibradas en el individuo pueden marchar al unsono; pues, tanto la una como la otra, cuando predominan, producen, según sean favorables o no las circunstancias en que han de emplearse, hechos acordes o viceversa con la ética del hombre. El hombre solitario no puede negar por coherencia su apoyo a una causa de justicia. El cerebro, más reflexivo que apasionado, más materialista que romántico, más tímido que resuelto, — ya que su mayor o menor reflexión sobre una causa y sus consecuencias le da la medida del peligro que encierra, cosa que no sucede en el apasionado, que no la contempla — como en la vida social contemporánea, en el individuo, ejerce una hegemonía casi absoluta que controla y en muchos casos anula sus actos y resoluciones. Y el corazón, más apasionado que reflexivo, más romántico que materialista, más resuelto que tímido, es la víctima de esta hora carente de apasionamiento.

Hemos creído hallar la causa del mal que nos aqueja: la demasiada reflexión. Y no es que no creamos en la necesidad de ella, pues la damos, o mejor dicho, le reconocemos su exacto valor y es la única que puede hacernos conscientes de nuestros actos; pero sabemos también que por sí sola, sino va acompañada de la pasión impulsiva, su valor es nulo. No puede bastarse a sí misma la reflexión para determinar los acontecimientos; la acción impremeditada puede conducir a grandes desconciertos; la reflexión ni siquiera a eso conduce.

Coraje en la acción, apasionamiento en la

EL BECERRO DE ORO

La burguesía, esta misma burguesía que triunfó en la revolución francesa invocando generosos y bellos ideales, ha caído muy hondo en su sórdido egoísmo, en su mezquino y detestable fanatismo; carente por completo de toda espiritualidad, marcha en pos de las fabulosas fortunas pisoteando ecúmenes y desafiando a los dioses.

Los modernos Creso's tienen también su divinidad, y ante ella se prosternan; no es ya, el sol, objeto de su veneración como ocurría en remotas épocas; tampoco se arrodillan sobrecogidos de espanto ante el igneo latigazo del rayo y el ruidoso redoble del trueno; y tiénesle sin cuidado el cruel y vengativo dios que habita a millones de kilómetros de distancia de sus cazabas, oculto entre sofismas teológicos ya que no entre nubes.

Siglo científico el que vivimos, es explicativo de fenómenos e increíble de mitos; ni asusta el trueno ni gobierna el padre eterno. La ciencia ha explicado la razón de ser del primero, y ha muerto de vejez, el segundo sin glándulas salvadoras.

Pero ha revivido el culto al becerro de oro en formas más reales, en sentido más positivista que lo hacían los pueblos idólatras de la antigüedad, ya que aquellos pueblos adoraban en el becerro de oro a una determinada divinidad fantasmagórica.

Peró la burguesía de hoy ésta que nos jofe, nos tritura y nos revienta, tiene su becerro de oro en su dinero cotidiano y anante en el sudor proletario convertido en áurea moneda. Este es el ídolo de todos los traficantes de vidas humanas, de todos los apañadores de la libertad.

Gobernantes, burgueses y clerigos, se han agrarado con niñas y dientes a las riquezas terrenales y quieren adorar a un dios cotidiano, ya que la época actual es positivista a todas luces y materialista a macha-martillo. No busquéis la bondad de un Lamennais entre la gente de sotana; sería una búsqueda infructuosa. Si aquel personaje de leyenda que se llamó Cristo, resucitara hoy y quisiera crucificarse de nuevo entre ladrones, tendría que ser crucificado en medio de todos sus enotandos ministros.

De la burguesía no hablamos; ya no existen en su seno aquellos seres idealistas de un siglo atrás que batallaban por la justicia humana afrontando la pérdida de sus riquezas y hasta de sus vidas. Los burgueses de hoy, porvertidos, sensuales y orficionados, se ríen del justiciero gesto de un Zola o del humanismo de un Tolstói; de estas últimas vidas idealistas que se fueron contemplando el naufragio de toda espiritualidad en los venturosos descendientes de los demotedores de la Bastilla.

Y esto era de preveer. La burguesía triunfó sobre la nobleza invocando valores espirituales, postulados justicieros, idealismos liberadores; pero los contradijo en su desarrollo social y el proceso degenerativo siguió su curso hasta precipitarse al estado de bestia adinerada en que actualmente se encuentra; es por esto, que hoy no teniendo valores morales, exhibe talegas de oro; de los ríos de petróleo surge el genio representativo de la burguesía y se le proclama rey de dicho combustible; millones de obreros bejan al fondo de las minas y extraen carbón perteneciente al reino rey, y extraen nosotros por ser este país república, quizás, no hay reyes pero los genios son igualmente monstruos sin vitalidad espiritual; gran cantidad de leguas de campo, millones de cabezas de ganado o miles de toneladas de cereal son siempre los atributos "morales" que acompañan a los "honorados" burgueses de la Argentina.

pelea es lo que nos hace falta en esta hora: pasión. Hemos perdido mucho tiempo en divagaciones imprácticas y de continuar así en esta hora en que se hace impostergable, frente a la situación de Radowitzky, la acción concorde, corajuda y apasionada de todos para imprimirle a esta campaña de agitación la actividad necesaria, exigiendo de una manera digna la libertad de Simón, seguiríamos perdiendo el tiempo y prolongando en consecuencia lo que debemos materializar cuanto antes. Arrancarse una miela a tirroncos es prolongar un dolor que se puede evitar arrancándola de un solo golpe. Nos parece ridículo hacer huelgas por 24 horas. Medir la solidaridad en horas si quien, castigado a pan y agua, éstas lo acoran cada vez más a la muerte, es una cobardía que no debe repetirse. Alacionados por los hechos es hora ya de que reaccionemos. Es a nosotros, anarquistas, vanguardia en todas las auroras, a quien corresponde en la que se aproxima que ha de ver libre a nuestro vengador, como en todas las emergencias, dar el ejemplo con otros los primeros que con palabras hemos reivindicado su gesto y exigido después su libertad, estamos también en la primera línea del combate dando el ejemplo, peleano con coraje.

Que sea la pasión la que nos anime. Primero que nada cumplamos con el compromiso moral contraído de liberar a Radowitzky. Esforcemos la acción para terminar cuanto antes, después tendremos tiempo para todo, hasta para reflexionar, pero antes, ahora, seamos más que nada apasionados, que la pasión nos determine a los efectos de esta noble causa por la libertad del mártir de Ushuaia.

Máximo.

Hoy más que nunca, ante esta constatación, urge levantar en nuestras luchas la bandera del idealismo salvador; que el becerro de oro no sea también una deidad para los maitrechos y despojados proletarios; que sus luchas no sean exponentes de codicia burguesa. Es preciso evitar en el proletariado la degeneración que se ha producido en la burguesía, afirmando en los hechos los valores del ideal libertario, única forma de torcer el rumbo materialista que ha llegado la sociedad en el siglo actual.

P. Martinez.

Contrabando de ideas

Hablar a los cuatro vientos de libertad de pensamiento y arremeter contra todo dogma, ha sido la característica de los anarquistas. Pero parece que tal práctica, muy a menudo, no más que un excusate disraz que cubre realidades dogmáticas. El contrabando de ideas, pensamientos o conceptos, es un hecho probado en nuestro campo; los juicios libres e independientes, producto del libre pensar de cada cual, no han llegado a ser todavía norma de conducta en nuestros medios, aunque el anarquismo propague muy justiciera y acertadamente la libertad del error. Hay desgraciadamente en nuestro campo, muchas aduanas que decomisan los productos cerebrales de tal o cual camarada, porque atentan contra tal o cual dogma o contra la unidad sagrada del anarquismo.

¿Quiénes son los aduaneros que tan celosamente resguardan la absoluta verdad de sus juicios u opiniones?

No hagamos cuestión de nombres; es suficiente que cada uno se interrogue a sí mismo sinceramente e imparcialmente, para constatar que decenas de aduanas que impiden la libre circulación de heterogéneas ideas, de diversos conceptos. Quien cree que el anarquismo es el evangelio escrito por este o aquel genial teórico, y que, por lo tanto, no admite lugar a dudas o revisiones, es un aduanero que se entrega a la tarea de perseguir y secuestrar el contrabando ideológico que contradice la tesis de sus amores, forzosamente huérfano de raciocinio.

Y porque esto ocurre diariamente es que somos contrabandistas de ideas; el espectáculo nada halagüeño que ofrecen nuestras publicaciones que, tras de elevar a la quinta potencia la libertad individual, defienden, a renglón seguido, solamente la suya en desmedro de la agena, nos induce a la rebeldía contra todos aquellos — y no son pocos — que encierran el ideal entre falsas y heréticas fronteras mentales.

Si hay un filosofa, un ideal social, que destierre la herejía de sus principios, ese debe ser el anarquismo, so pena de morir entre los garbajos de la autoridad.

Se derrumban múltiples filosofías por la unilateralidad y estrechez de sus principios, y hasta la misma ciencia era vacilante y cédula en tanto no se introdujo en el terreno fértil de la libre experimentación. ¿A qué entonces levantar aduanas entre nosotros que estamos más allá de todas las habidas filosofías, más allá de la misma ciencia? ¿Por qué no permitir la exposición de pensamientos aduceos, de ideas atrevidas, de críticas amargas?

En tanto existen aduanas habrá contrabandistas; y a despecho de aquellas y de todos los aduaneros, triunfarán los contrabandistas por ser ellos los hereses aún dentro de las ideas más avanzadas.

Litius.

Breve ensayo de psicología social LOS FRACASADOS

Bajo la hermosa fronda de un parque, en estos días de primavera me encontraba con mi estimado compañero, una mañana temprana.

El temperamento marcadamente artístico, tan rudamente artístico que aún no ha podido dominarlo en la forma para ofrecernos una obra de arte, rellenaba el marco de las frondas de los efluvios matinales y de la suavidad primaveral de la atmósfera, leyendo un libro de costumbres orientales, que son a nuestra fantasía como la eclosión de una perpetua primavera, y yo, divagador sempiterno, me sumía en espelsmos.

De pronto llegó frente a nosotros un hombre que avanzaba como de rondón, y que parecía cabestrar dos niños que le seguían. Venía cargado con una brazada de libros y papeles, y buscaba ansioso donde ubicarse. Al entrepararse y dirigir la vista, notó a mi acompañante, dió un brinco hacia él, casi le arrebató el libro de las manos y él estrechó en un abrazo. Erano antiguos camaradas de liceo. Quince años hacía que no se veían. ¡Puf un instante de gozo inefable el abrazo de aquellos compañeros, porque sin duda revivió en ellos instantáneamente todas las aspiraciones alimentadas, todos los arrullos ideales de un alma briosa y juvenil! Pero sin dar tiempo para que revolotearan las gratas imágenes del recuerdo, el recién llegado ya observó, con la vista en el libro de mi compañero, que el no leía más novelas, y nos endilgó una andadura de opiniones y motivos.

—Me has dado cuenta, decía, que nosotros perdemos lastimosamente el tiempo en puerilidades sin ningún objeto; somos partidarios de saberlo todo y al final de cuentas no sabemos nada. Debemos limitarnos a una cosa y saberla bien. Yo lamento mucho todo el tiempo que he dedicado a las cuestiones de arte, de literatura, de filosofía, etc., etc.

Estas ideas las expresaba en forma brusca y con un modo persuasivo, cuando pudo, repití.

—Lo que planteas, no es una novedad. Hace muchos años se debate en las esferas estudiantiles el problema de la especialidad o el enciclopedismo; pero cualquiera sea la opinión a que se inclinen los hombres, lo que casi no admite discusión es que la ilustración artística y literaria, así como las nociones generales sobre diversas ramas del saber, es el complemento indispensable de toda especialización y el elemento necesario para serendos conocimientos.

Negó en rondando el otro que la especialización necesaria de esa cultura general y pegó un salto para resumir la entrevista. —¿Qué haces tú ahora; — te has hecho alguna profesión? ¿Cómo te desenvuelves? —Malamente, he dicho mi compañero, contestando a la última pregunta. —¿No te has dedicado a alguna cosa que te de medios de vida? —Me he dedicado a una punta de ellas, sé muchas cosas; pero indudablemente carezco del sentido práctico para aprovecharlo.

Esto del sentido práctico lastimó al antiguo idealista, porque veía en la frase un símil de utilitarismo, cosa que él, poseedor orgulloso de una profesión, no creía cultivar. —El sentido práctico, como yo lo veo, sin grosero utilitarismo, lo posee todo hombre que sabe con perfección una cosa — terminó diciendo.

—Por el contrario yo sé — dijo el compañero — que existen hombres poseedores de cabales de una ciencia y que carecen del sentido práctico para aplicarla y tener éxito en la misma. Imagínate un ingeniero que nosa a fondo y analíticamente la materia de su estudio, pero que por cualidades del carácter, poco aplace, retraído, por demás estudioso, quizás, o falta de iniciativa o diligencia para meterse en las coyunturas de trabajos en perspectiva, no consigue relacionarse con industriales, con empresarios o con ministros que lo encomiendan la ejecución de una obra cualquiera.

En el mismo caso se puede hallar un médico, a quien no se le da una sala ni una cátedra, y a quien la clientela se le puede retirar atraída por otro profesional más ávido y menos sabio. —Pero entonces es un fracasado! —Lámame como quieras; es un hecho. El recién llegado terminó diciéndonos que tenía mujer, dos hijos, allí presentes, una profesión, en la que procuraba especializarse, y un sentido trazado. Y se fué arrando los niños, porque tenía en aquel libro, marcada la razón de estudio que debía hacer en el parque aquella mañana.

Si me he detenido en relatar la escena precedente, es porque en ella vi yo delineados dos tipos distintos de psicología social y particularmente el de los que calificamos nuestro hombre de situación, de fracasados. Me atrevo bastante, por lo que se podía referir a la posición de mi compañero, esa calificación. Sin embargo considerando la posición que éste ocupaba sin nada en las manos después de haber cumplido un vasto ciclo de actividades idealistas durante veinte años; sabiendo solo, sin profusión de terminada para subvenir a su existencia, sin compañera, sin hijos y aún sin amigos,

no pude menos que reconocer que constituía el arquetipo del fracasado. ¿Qué había logrado en la trayectoria de su vida? ¿Qué fruto había madurado?

Nada podía presentar como resultado final de sus afanes, de sus inquietudes y fatigas.

Pero si había luchado y se había devuelto con un propósito altamente humano, ¿qué significaba, qué se entendía, qué valor social adquiría el tipo psicológico del fracasado?

Aquí empecé a rastrear una terrible injuria para un tipo de hombre notablemente valioso para la humanidad.

Efectivamente, es común oír hablar con desprecio de los fracasados. El fracasado, encarna en la acepción vulgar la persona inútil, incapaz de toda obra provechosa. ¿Y qué se entiende por obra provechosa?

El espíritu y la intención con que se habla de los fracasados, nos demuestra que se olvida en la valoración práctica de los hombres aquello que teóricamente todos los medianamente cultos y estudiosos saben, y es que en el orden social estatuido triunfa el más adaptado y no el humanamente mejor dotado. Todos reconocemos que en el marco de las instituciones que nos rigen y en el ambiente que nos envuelve, forjados por el privilegio y las jerarquías sociales, es exaltado a los planos superiores, el que marcha en consonancia con el ritmo consagrado y legal.

Nos basta este enunciado para concluir que el que mejor acomodado se halla en el régimen actual es el que ha desarrollado en su personalidad cualidades más perversas o, en último caso, considerado tan sólo como adaptación, más retrógradas. La destreza que posea un obrero para adquirir ocupación en el régimen del patronato, nos da substancialmente el índice de sus condiciones de servidumbre y de maldad, pues que para tomar cubierto en la pizana del jornal no se le da cuenta de que el que mejor se adapta a los que lo acaparan o avanzan a espaldas entre la fila de los que esperan; poner lubricada la cerviz para los agachados, despierto el subterfugio para la intriga y acorados los puños para el empujón. El hombre de trabajo o el hombre de estudio, deben explotar o hacerse explotar hábilmente, según el papel que les esté encomendado; deben ser alfombras del poderoso o machar sobre los hombres como si fueran alfombra. Quien carece de estas condiciones, fracasa. Los que poseen integridad, valentía o escrupulos; los que no se han perfeccionado en la superchería y en la adulación, los que tienen valor para defender su personalidad del avasallamiento jerárquico, los que ven en la suerte de los otros la suya propia y no atropellan, esos resbalan inevitablemente de todo posición y van a forjar la fauce de los fracasados, ante los cuales todos modulamos una sonrisa depreciativa, del mismo modo que consagramos el homenaje admirativo a los que han ganado posiciones en este régimen de malvados, sean ellos proletarios o capitalistas.

Semejante actitud, que emerge de mil hechos, demuestra que aún no poseemos formada la mentalidad que valore las cualidades llamadas a transformar el régimen de la iniquidad y a imprimir a los conglomerados sociales, un ritmo innovador, lo que se haría exaltando a los vendidos del funesto ambiente y a los que marchan contra la corriente. Aunque este tipo de fracasado social, hombre que es abatido por las instituciones económicas, políticas y morales que nos rigen, debido, no a sus malas, sino a sus buenas condiciones humanas, aunque este tipo, digo, es el más asqueroso a nuestra comprensión, yo me he dado cuenta que existen psicológicamente otros varios géneros de fracasados que no tienen relación con el orden social establecido y cuya falta de posición en las obras humanas, depende casi exclusivamente, de sus cualidades personales.

¿Cualidades buenas o cualidades malas? Es otro interrogante que dejo abierto. Porque efectivamente, existen hombres que jamás dan cima a ninguna obra, ni aún a las obras que emprenden con objeto de corregir los males sociales. Conocemos hombres que fracasan en organizar una idealidad superior, y son los derrotados que retratará un poeta que tropiezo frecuentemente en mi trayectoria ideal. Almatuerco, con los siguientes versos, que cito de memoria: Solé por fin forjar yo no sé qué obra con mi sola gentil conducta extraña, y este mundo burgués, que me se engaña, me pisa sin mirar como a su obra.

Sabemos de los que fracasan en el amor y de los que fracasan en la amistad; pero hemos descubierto también que unos han fracasado por ser demasiado amantísimos y otros por ser sobradamente afebles. ¿Es que hay un fenómeno en la psicología humana que me tortura! ¡Entrevo algo así, como que todas las posiciones que se tienen en este mundo, son una conquista y una dominación, una ingestión y un predomnio!

Para triunfar en una lucha cualquiera, en la organización de una tendencia social mismo, es preciso poner las voluntades, subordinar a nuestra iniciativa o a nuestra

traz ideas las voluntades de los demás hombres, es decir, esquivar. En las lides del amor y de la amistad, se recurre frecuentemente a la fascinación, y consiente o inconscientemente a la superchería.

Los hombres francos y libres, los que se abren enteramente y se sienten potencia, los que no tienen a servirse de los otros, suelen quedar solitarios y terminan por caer ante el oleaje de la multitud, que les enoza de inmediato el calificativo de fracasados.

Observad sus cualidades, y veréis que intrínsecamente todos ellos son dignos de encomio!

Tratándose de breves apuntes sobre las cualidades psicológicas de los fracasados, no puedo explayarme todo lo que la materia requeriera, y provaré dar las conclusiones.

Es de notar que otras de las cualidades por las que no dan cima los fracasados a sus obras, son la imprevisión y la inconsciencia en sus trabajos.

Tomara la pluma aquí, dan dos o tres golpes y antes que el muro esté destruido, corren a tomar el arado y abren un surco en otras tierras. Totalmente que ellos no han arado ningún terreno ni destruido ningún muro. No pueden dar un nombre a ninguna de esas labores. ¿Pero su obra es por eso estéril? ¡No! En el acervo común está sumada y es provechosa a los hombres. Soamente bajo un punto de vista individual se puede creer inútil la obra de estos trabajadores que van sembrando a todos los vientos y en todas las latitudes, sin concretarse a una porcela de tierra y sin que puedan decir nunca: este es mi terreno, este es mi fruto.

La impaciencia muchas veces es la que impide que los fracasados no redondeen su obra ¿Y que es la impaciencia? El impetuoso creador. La paciencia, el pasado metodismo, es la virtud del régimen de los contrados, es casi siempre el don de espera del batracio, que señaló Ramos Mejía entre las simulaciones de la virtud verdadera, esa facultad de ponerse frente a la presa y accecharla minuto tras minuto a través del tiempo, sin dedicar la atención para ninguna otra cosa de la variada naturaleza hasta que se ve el momento de dar el zarpaço.

El tiempo desde este punto de vista de las cualidades psicológicas del individuo, abstracción hecha del régimen social que vivimos, consiste en individualismo y restricción. Individualismo para imponer los propios gustos, las apreciaciones, los deseos; restricción, limitándose a una obra cualquiera, a la creación de un periódico, al impulso de una idea, a las afecciones de una mujer, de modo que luego nos puede decir: ésta es mi obra; he aquí mi empresa idealista, mi profesión, mi compañera, mis hijos, mis amigos.

El fracasado no tiene nada de eso. ¿Y su vida está llena de lucha y de afanes? ¿Dónde está lo que hizo? Difundió indolentemente en la comunidad. Trabajó; todas las profesiones tienen su tributo. Amó; muchas mujeres recibieron la caricia de su palabra o el fuego de sus besos. Fué bueno; y dió a todos los hombres la amistad. No veo cualidades malas en los que, me parece, un criterio individualista llama fracasados. Y viéndolos de esa índole, pienso que si la civilización individualista y burguesa que vivimos ha sido el resultado natural de las cualidades que los hombres han ejercitado en el curso de los tiempos, esas cualidades generadoras de este orden mundial, las hallamos en la psicología de los triunfadores. Y noto que las condiciones de los fracasados, en las diversas modalidades, ya se trate de los inadaptables en grado imprevisto, ya se trate de los que van contra la corriente e introducen en las colectividades el elemento innovador, ya sean los impetuosos que se estrella por imprimir dinamismo a las actividades, ya sean los que se difunden en mil obras; o bien los mismos soñadores, esos mártires que suelen encontrar derrotados de toda obra práctica, colons que no han tenido la fortuna de hallar tierra firme y siguen bogando en el ilimitado mar del ensueño, todos reúnen las mejores condiciones comunistas propias a la germinación de una sociedad fraterna; condiciones que el régimen burgués maigra y el criterio individualista y estrecho escarrea.

¿Es hora de sacar a flote del alma humano y rehabilitar rasgos sociales que puedan crear una convivencia superior a la presente!

En esas figuras exópticas o dolientes, tristes o sarcásticas, — pues estos caracteres toman los espíritus fracasados — que a diario juzgamos con desprecio, podríamos ver la encarnación de elevadas virtudes humanas incomprendidas.

J. A. Gómez.

Comité Pro Presos Sociales IMPORTANTE

Recomendamos a los compañeros que tuviesen todavía en su poder talonarios de la rifa de este Comité, los remitan de vuelta a su respectivo aporte.

Comprender los compañeros la necesidad urgente de hacer una liquidación total para dar cabal satisfacción a los poseedores de boletas premiadas y la situación grave creada en el campo y en la ciudad por la brutal reacción que se descarga en estos momentos.

Escuchando a los maestros EL ANARQUISMO NACIENTE

No cede la verdad sus fueros a los convencionalismos ideológicos, y los que nos preciáramos de rendir culto, ni aún por sentimiento de solidaridad, mucho menos por espíritu de partido, habíamos de sacrificar la más pequeña palabra de aquello que entendemos está sobre todas las doctrinas.

Quien quiera que haya seguido atento al desenvolvimiento gradual de las ideas revolucionarias, del anarquismo principalmente, habrá visto que en el curso del tiempo llegaron a cristalizar en los cerebros ciertos principios a modo de condiciones infalibles de la verdad absoluta. Habrá visto cómo se han ido elaborando pequeños dogmas y cómo por el influjo de un misticismo extraño se llegó, en fin, a la afirmación de credos cerrados, pretendiendo nada menos que la posesión de toda la verdad, la verdad de hoy y de mañana, la verdad de siempre. Y habrá visto, como después de nuestros escarceos metafísicos, nos hemos ido quedando con las palabras, con los nombres, y vacíos, por completo de ideas. Al culto de la verdad sucedió la idolatría por la nomenclatura sonora, la magia del efecto que la fe en la fortísima combinación de las letras.

Es el proceso evolutivo de todas las creencias. El anarquismo, que nace como crítica, se trueca en afirmación que toca los linderos del dogma y de la secta. Surgen los creyentes, los fanáticos, los entusiastas del nombre. Y surgen también los teorizantes que hacen de la anarquía un credo individualista o comunitarista, colectivista o comunista, ateísta, materialista, de esta o de la otra escuela filosófica. Finalmente nacen en el seno del anarquismo los particularismos por la vida, por el arte, por la belleza, por la superhermosura o por la irreductible egotista independencia personal.

Se parala así la síntesis ideal y, poco a poco, hay tantas capillas como propagandistas, tantas doctrinas como escritores. El resultado es fatal: caemos en todas las vulgaridades del espíritu de partido, en todas las pasioncillas del personalismo, en todas las bajezas de la ambición y de la vanidad.

¿Cómo poner la llaga al descubierto sin tocar a las personas que controlan el asunto en el poder de escándalo, en materia de nuevas acusaciones e injurias?

Que el anarquismo ha llegado a ser para muchos una creencia o una fe, ¿quién ha de negarlo? Pues porque ha llegado a serlo y por serlo se han provocado apasionadas contiendas, divisiones injustificadas, exclusivismos dogmáticos, es por lo que cumplida la evolución, la bancarrota de las creencias, realidad en los hechos, debe ser proclamada sin rebozo por cuantos amamos la verdad.

Cuando el anarquismo ha ganado más terreno, debía surgir necesariamente la crisis. La inquietud se manifiesta en todas partes. Libros, revistas, periódicos, reuniones reflejan los efectos del puro contrastado producido por el choque de tantas opiniones que se han colado de rondón en el campo anarquista. En pugna abierta los particularismos doctrinales, caen uno a uno en la batalla de las creencias. Ninguna está firme, no puede estarlo, bajo pena de auto-negación.

La ilusión de un anarquismo cerrado, compacto, uniforme, puro y fijo como la fe immaculada en lo absoluto, pudo vivir en los entusiasmos de momento, en las imaginations febriles, ansiosas de bondad y de justicia; pero exhaustas de verdad y de razón. Muere fatalmente cuando el entendimiento se aclara y el análisis desgaña las entrañas de la idealidad. Y llega el momento supremo de hacer ácidos las propias creencias, de romper los cachivaches ideológicos adquiridos en tal o cual autor, en el amorío con esta o la otra tesis social o filosófica. ¿Por qué ocurriría? ¿Por qué continuar batallando a nombre de puerilidades pseudo-científicas y semiológicas? La verdad no se encierra en un punto de vista exclusivo; no se guarda en arca de frágil tabla; no está ahí a la mano ni al alcance del primer osado que resuelva descubirla. Como las ciencias, como todo lo humano está en formación, estará perpetuamente en formación. Estamos y estaremos siempre obligados a caminar tras ella por tantos sucesivos, que no de otra suerte se forma el caudal de los conocimientos y se establece la certidumbre.

Es así como el anarquismo será superado. Y cuando hablo del anarquismo y digo que bule en muchos cerebros algo incomprensible para el mundo que muere, y que se presente más allá de la anarquía un sol, que nace porque en la sucesión del tiempo no hay caso sin otro, es del anarquismo doctrinario, que forma escuela, que levanta capillas, que edifica altares, del que digo que hace quiebra. Si más allá de este momento necesario de la bancarrota de las creencias, está la amplia síntesis anarquista que recoge de todas las tesis filosóficas, de todos los avances verificables de la común labor intelectual, las verdades establecidas bien comprobadas, por cuya demostración toda lucha es ya imposible. Esta síntesis amplísima, expresión acabada

del anarquismo que abre sus puertas a todo lo que llega del mañana y a todo lo que queda firme y fuerte del ayer y se refina en el embudo del hoy que escudriña lo desconocido, esta síntesis es la negación terminante de toda creencia.

No es menester gritar: ¡abajo las creencias! Ellas perecen a sus propias manos. La creencia es un obstáculo al conocimiento, como la fe. Y en el rebullir inquieto de cuanto nos decimos anarquistas, las creencias fascinan. No lo ocultemos. Que cada uno arroje de sí la vieja dogmática de sus opiniones, los amores de su predilección filosófica y, lanzando el espíritu por los anchos senderos de la investigación sin trabas, llegue hasta la concepción del anarquismo consciente, viril, generoso, que no vive sino con los conocimientos y surge por desquitar, es el que me hizo escribir: "La bancarrota de las creencias"; un grito de protesta contra la realidad del rebaño anarquista, de aliento para la independencia personal, de expansión para el ideal que cada día vive más fuerte en mí y me anima a la pelea por un porvenir que no he de gozar, pero que será de justicia, de bienestar y de amor para los hombres de mañana. Este anarquismo es el anarquismo naciente, capaz de recoger en su seno todas las nobles rebelías, de imprimir a los espíritus generosos el impulso de la libertad en todas direcciones, sin cortapisas y sin perjuicios, con la sola condición de que el exclusivismo no levante murallas chincas y de que el entendimiento se entregue por entero y sin reservas a la verdad que late vigorosa en las más diversas modalidades del ideal nuevo.

Ya no se dirá a nombre del anarquismo: ¡no más allá! La justicia absoluta, revivida en el dogma que muere, no será sino la meta indeterminada que cambia según se desenvuelve la mentalidad humana. Y no caeremos de nuevo en el extraño y singular error de fijar un límite, por lejano que sea, al progreso de las ideas y de las formas de convivencia social.

El anarquismo naciente proclama el más allá inacabable después de haber derribado toda indeterminada que cambia según se desenvuelve la mentalidad humana. Y no caeremos de nuevo en el extraño y singular error de fijar un límite, por lejano que sea, al progreso de las ideas y de las formas de convivencia social.

El anarquismo naciente proclama el más allá inacabable después de haber derribado toda indeterminada que cambia según se desenvuelve la mentalidad humana. Y no caeremos de nuevo en el extraño y singular error de fijar un límite, por lejano que sea, al progreso de las ideas y de las formas de convivencia social.

Por nuestra parte nos limitamos a registrar un hecho anarquista de todas las tendencias caminan resucitando hacia la afirmación de una gran síntesis social que abarque todas las diversas manifestaciones del ideal. El caminar es silencioso; pronto vendrá el ruidoso rompimiento si hay quien se empeñe en continuar amarrado al espíritu de partido y de secta.

Quien no se haya emancipado por sí mismo quedará rezagado con el movimiento actual y será en vano que busque redentores. Morirá esclavo.

Ricardo MELLA.

SCARFO

Todos los caídos deben ser vengados; ¡quay si no lo son!

Bartolomé Vanzetti.

Scarfo, el "terrorista", el digno y buen muchacho de quien en estos días tanto se ocupa la prensa mercantilista, comentando su "peligrósidad" asombrosa, su temperamento "temible", está muy lejos de ser el victimario; él, tranquilo y sereno lector de Máximo Gorki y León Tolstói, es solamente una víctima, una de las tantas víctimas que a diario exige y produce el presente régimen de oprobio e injusticia, sostenido por la strazón de la fuerza y la violencia cuya realidad se nos muestra con los cánones y bayonetas y con instituciones de crimen, aún peores que éstas, que crean, sostienen y fomentan los adlerados de esta sociedad.

El crimen, la peligrósidad, lo verdaderamente temible existe, pero es su origen y existencia la iniquidad social que nos imponen como norma de vida esos buitres, con palabras de "orden", y que después se toman el gusto de callar y castigar, no dejando el grito en el cielo y echándose descaradamente, alevosamente, en la carne doliente y palpitante de sus propias víctimas.

Scarfo, casi niño todavía, abrió los ojos y miró al mundo con visiones de ensueño,

amó a los seres igual que el Cristo y como él, mirando en torno suyo sólo como los familiares y marraños, no había percibido, todo, como a todo le habían puesto precio, cómo se traficaba con el amor, con la libertad, con la vida; cómo el trabajo, distracción y placer del hombre, se volvió, porque así lo quisieron ellos, en una terrible maldición, y su producto, el arte, la ciencia, las generosas y doradas epigas que nos brinda la tierra, sólo servían para engrasar las áreas de los judas y farsantes, volviendo aún más penosa y triste la existencia a la humanidad, arcos que perpetúan con su contenido áureo la esclavitud.

El corazón de los hombres, de metal amarillo y todo el mundo igual que una gran moneda, ¿eso qué?

¡Hasta el pensamiento y el genio son tráfico de feria!

¡Y yo más! ¡Vid niños, mujeres y ancianos, hombres jóvenes y fuertes, estrujándose de hambre, asonizando lentamente, arrastrándose, humillándose, prostituyéndose servilmente a "cuatro patas", porque así lo deseaba la sádica voluntad de los que se erigieron en las multitudines.

¡No, no! No se rebelaban, ni se les crispaban los puños a ellos!

¡No se avergonzaban, pero él sí, a quien le subía el rojo vivo a la cara de indignación, a él, sí, pero a ellos, no!

Vió cómo tenían dispuestas sus válvulas de escape para poder permanentemente las hambres de las multitudines.

¡Escases de trabajo! ¡Fuelesgos!... ¡Desocupación!...

Ancestrales apetitos de los déspotas que quieren devorarlo a todo. ¡Hasta la ya bien pobre y feaca sangre del pueblo!

¡Hoover, como una gran araña se descolgó a estas tierras para disponer su malla apañando a los pueblos y succionarlos tranquilamente en su tela.

Y cuando alguien osara predicar el amor, carbonizarlo como ya lo hicieron con Sacco y Vanzetti, en el Norte, como lo hacen y lo seguirán haciendo en todas partes.

¿Qué quiso hacer Scarfo? Librar al mundo de una alimaña, barrer de la tierra un déspota para que estos desperdiciados pueblos que con sólo su paso insultado, puedan gozar sus riquezas sin que el yanqui infame se las arrebatase.

¿Y por eso os escandalizáis? ¡No hablais tomado en serio vuestra papel de tiranos! Perseguidores que sois, todos los días aguzáis las armas y dormís las alas de los hombres que amáis y el pueblo irviente. ¡Como una manada de lobos no los dejáis ni a sol ni a sombra, e incáis continuamente los collomos en las carnes humildes y proletarias.

¡Pues bien, lo habéis querido así, la guerra está declarada, estamos en contra de este mal llamado orden y justicia que solamente a los hartos beneficia y hacemos todo lo posible para que desaparezca.

El instinto de defensa es un atributo que hasta los seres inferiores poseen y practican, y por ser más inteligente el ser humano no es posible impedirle el movimiento de defensa que en él alienta y que le induce

¡Pasad, asesinos!

Los asesinos de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti no hicieron la gracia de viltarnos.

Y no fué una visita de halago o cortesía; fué la visita del amo a través de su feudo, la excursión del patrón dentro de sus dominios; la bota fuerte y la mirada aguda.

Aquí el trigo y la buena cosecha, aquí la mina, el salitre y los botones.

Es el magnate yanqui, bestia y máquina, rey y papa, señor de la horca y la silla eléctrica.

Está en América, está en su casa. Estas son sus tierras y estos hombres que se curvan hasta el suelo, son sus lacayos, su familia, su raza, y más que todo, sus guardianes bien rentados que le rinden homenaje.

TODOS LOS TIRANOS DE AMERICA sirvientes de él son y su ejemplo fiera para con el pueblo, se torna hacia el yanqui en lamido solcito de perro.

PORQUE ESOS: PERROS, LACAYOS Y GUARDIANES SON.

EL SEÑOR YANQUI, crucificador de la libertad, debe estar contentísimo con el homenaje de sus capataces.

Por otro lado nosotros los trabajadores libres, dignos y recalcados, no podemos olvidar jamás al abominable asesino de nuestros hermanos Sacco y Vanzetti; Spies, Engel, Fischer, Parsons, Lingg, Salcedo, Elias y varios otros, que sería largo enumerar.

Por otro lado nosotros los perseguidores implacables y verdugos temibles de los dignos hombres que luchan por la libertad de los pueblos?

Hermanos nuestros son ellos, con ellos están nuestros corazones.

Defendámoslos, como ellos, un principio de justicia, dignidad y valentía; traigámoslos a la luz, castigados siempre con los puños levantados mostrándonos al mundo como los asesinos siniestros de los que piensan libremente.

¡¡Pasad, asesinos, pasad!!

OSCAR BELDA.

EL DOLOR

En el dolor está el triunfo de la vida; porque en él se amanentan las fuerzas que, como a ser, casi siempre, grandes triunfadoras. El dolor es el más sano de vigorosidad y engendra a la vez, en la vida de los seres humanos.

El dolor es la gran escuela de la vida, lo que más enseña, lo que mejor educa y más fortalece.

Escuela gratuita, a la cual ingresamos a nuestro pesar, y cuyas lecciones se aprenden aún careciendo de inteligencia y sin necesidad de beber en la sabiduría de los libros.

Gran Universidad que forma hombres de carácter y mujeres amorosas. Fuente de los grandes triunfadores, y a veces, también, ácido nítrico para el corazón de los débiles, y también de los pobres fracasados.

Y es que no todos hemos comprendido la dulzura del dolor...

¡El dolor! Nada hay como este gran maestro, para formar la individualidad. Y es que una lección de vida es, casi siempre, suficiente para cambiar la indolencia de una persona. Ensayos, optimismos y rosadas esperanzas, todo queda deshecho, todo se desmorona bajo el soplo devastador de los grandes dolores; pero, sobre los escombros de las ilustres truces, se eleva la base sólida de una nueva personalidad, con voluntad única, capaz de combatir todas las adversidades, de vencer todos los obstáculos que quisieran anteponerse a su marcha.

Son los grandes golpes los que enseñan a conocer el verdadero lado práctico y sustancial de la vida.

prever y preparar sus armas como lo hiciera Scarfo, al luchar por el advenimiento de una sociedad más humana.

Scarfo, hermano nuestro, vaya nuestra esperanza contigo, te sabemos bueno y por eso te queremos, te comprendemos, y la lucha entablada que es también nuestra, seguirá hasta lograr el advenimiento de la verdadera justicia.

La anarquía se acerca, ya divisamos los resplandores de su aurora; cuando amenaza será para todos.

¡Salud, hermanito, y hasta luego!

Der-Itel.

Francisco Latteler.

LABOR INCOHESIVA

Atados a los postes de vetustos amonamientos ideológicos; aferrados fuertemente al espíritu de secta, de conceptos y de ideas hechas; cristalizados en actitudes liberticidas, rutinarias y dogmáticas, no damos curso libremente ni mucho menos expansión al espíritu de investigación y de crítica que naga por escarpadas moldes y de sistemas coercitivos.

Levantamos bandera de guerra al fanatismo y de pronto nos postramos fanatizados, ora ante hombres, ora ante instituciones, ya frente a órdenes o prácticas a las que se las cree inmutables, tal vez infalibles.

Todo lo que no signifique la palabra fiel de anteriores propagandistas, — que son tenidos en cuenta por sus nombres que significan una historia, más que por sus ideas — es, para muchos sedicentes anarquistas, una herética innovación. Tan hechos estamos al espíritu de escuela que nos negamos a todo anhelo de libre investigación que informa y embellece el ideal anarquista.

A poco de profundizar se advierte que el verbalismo subserviente y la suspicada intencionada emboscaban a la vacuidad de ideas y de sentimientos de real y verdadero amor.

Por dónde quiera la señora sinceridad es arrastrada de los pelos para justificar innobles tanteos.

Como por magia irónica surgen los conceptos acabados que convierten a los individualistas, como así mismo a las colectividades, en fanáticos de secta o a algún forma de organización proletaria, de tal o cual sistema político o social; surgen por igual los que hacen verdadera abstracción de ideas en honor de particulares intereses.

Más todavía. El periodismo asnalariado que hace ideas a base de centavos, ha hecho tabla rasa de ideas y de los nobles sentimientos revolucionarios.

Allá se refuerzan instituciones con elementos ganados a base de votación y se les hace depositarios de grandes e incoherentes ideales.

Por doquier se habla mucho de libertad, se la interpreta mal, se la practica poco. Reminiscencias de un catecumenismo primitivo se trasluce a través de la propia explotación.

Frente a tantas cosas que nos es dado constatar, un hecho nos llama de continuo y sobremenera la atención. Es el caso, que no existe una cohesiva y positiva labor creadora, anarquista, que libre nuevas rutas en las mentes de los trabajadores, hacia objetos más amplios y primordialistas desde el punto de vista ideológico, que los relacione con su vida futura. No sólo se está embargado en labores infundadas, sino que se han ennoblecido en negadoras prácticas y aún no se ponen a tono con el ritmo del desenvolvimiento científico. Existe es-

bilme a la vez, de la vida: firmeza de voluntad para contrarrestar los desmanes de los hipéritos y deshecho de amor para los humildes e infinita tolerancia para todos aquellos que no obran con el instinto sagaz de los malvados; lo demás, todo, es mentira.

Aquí lo que sufre hoy, que se siente agobiado por uno de aquellos grandes golpes que dejan para siempre en el alma un sedimento amargo, melancólico y templado en su ánimo, bajo el influjo de la dura lección, levantará la cabeza dispuesto a luchar, aunque sólo sea para tomar desquite de la vida; y triunfará seguramente.

Una humildad cruz sobre una tumba: he ahí, tal vez, la historia de un dolor que ha cambiado el curso de una vida. Una flor marchita guardada en un relicario: he aquí, quizá, la historia de un desencanto que ha hecho, posiblemente un hombre de un mundo. Ha muerto la ilusión, que es lo más bello de la vida, pero queda la base sólida de la realidad, — despojada de vanos sentimentalismos y prejuicios absurdos; o habrán pretendido pisotear los idealismos y deshacer los optimismos de la juventud; pero tras de esto, con un amanecer, surge la idealidad segura, la fe — ¡trícala! entonces el hombre combate contra las injusticias y lo imperfecto, con todos sus vigoros, serenamente, apesar del mal que él sabe le rodea.

Y sobre esta base se edificará, seguramente, el edificio de la victoria, en la fortaleza de su integridad.

He dicho que, a veces, el dolor hace grandes fracasados; los pusilánimes, los pobres de espíritu, que se arredran ante el primer obstáculo; esos fracasan una vez, y es para siempre.

Pero, ¿acaso debe tomarse ejemplo de ellos? No. El ejemplo debemos tomarlo de aquellos que, habiendo sufrido mucho, han vencido. Podrá quedar la gota de hiel en el fondo de la copa de la guerra, pero quedará la satisfacción del triunfo. Y del desquite. Y eso, si no nos devuelve las ilusiones perdidas, bellas y fragantes como todo lo nuevo, por lo menos nos afirma en el esplendor de nuestra integridad, que es también una belleza de aquellas que no se alcanzan sino a través del dolor...

DE ROSARIO

COMITE DE RELACIONES DE LOS GREMIOS AUTONOMOS

En la última reunión efectuada por este Comité, el 15 del corriente, ha quedado constituida la Comisión con delegaciones directas de los siguientes gremios: Federación Tranviarios Unidos, S. O. de Aguas Corrientes, S. R. O. Escoberos, S. O. Municipales, S. O. Boleteros y S. O. de la Fermentación, siendo elegido para el cargo de secretario el compañero Joaquín Raneri, por Escoberos, y el compañero Laureano Pauli, para tesoro, por Municipales.

Correspondencia a Joaquín Raneri y a Laureano Pauli, Santa Fe 2373, Rosario.

"Bandidos trágicos" de Malatesta continuará en el próximo número.

AFIRMACION

Los anarquistas en el sindicato

Sólo obrando como libres adquirimos libertad.

Análisis, aunque someramente, el primero de los casos planteados, resta el segundo, a mi juicio el más importante. Lo planteo en los siguientes términos:

2o. "Dentro de sindicatos cuyos componentes se llaman anarquistas o simpatizantes, las direcciones están en manos de los mismos anarquistas que se esfuerzan por imprimir al sindicato un carácter revolucionario, apartándose de todo reformismo y hasta entablando con él lucha en todos los terrenos"

Una aclaración conviene hacer. Los mismos compañeros que actúan en este movimiento sindical, reconocen que el ambiente que se crea dentro de estos organismos, no es el más propicio para servir de enseñanza a una vida libre. Ante tal constatación, tratan de armonizar el fin, la libertad, con las prácticas que se les imponen. Se dan batallas de finales y medios como de cosas diferentes ligadas sólo por la necesidad.

La libertad que es la savia medular de la anarquía, algo así como su esencia, constituye, para mí, el supremo bien. De esta solidaridad entre el bien y la libertad, de esta unión íntima que constituye el indivisible sentimiento de perfección, nacen las acciones libertarias que son, al propio tiempo, acciones buenas, deviendo siempre en su principio, en su medio y en su fin el mismo fermento, la misma inquietud, por aumentar el caudal del bien entre la especie.

Considerada la libertad como un bien, los medios de que se valgan los anarquistas para proclamarla y enseñarla, deben ser libertarios, vale decir, buenos, pues lo contrario equivaldría a aceptar las prácticas de los discípulos de Loyola.

Principios, medios y fines deben estar en perfecta concordancia para que el resultado, la obra acabada, sea, por buena, útil, por perfecta, bella.

Como principio la libertad, como medio la libertad, como finalidad la libertad; he ahí lo que el anarquista debe tomar como norma de su vida. Principios y medios torcidos u obscuros sólo servirán para empujar la impidez de la misma libertad, que se perderá entre brumas, borrándose toda huella de su existencia en el mismo campo de las aspiraciones humanas.

"El sindicato no puede ser anarquista" dicen los compañeros que se desvían por fomentar este sindicalismo "el sindicato, agregan, sólo es un medio para propagar la anarquía".

¿Por qué los sindicatos no pueden ser anarquistas? ¿Por qué los compañeros que voluntarios se entregan a propagar el sindicato, sufriendo torturas, miserias, angustias y persecuciones, no tienen ni la más lejana esperanza de convertir en anarquistas a los hombres que dentro del sindicato se desenvuelven? ¿Tienen los anarquistas conciencia de su propia obra en los sindicatos que dirigen? Obrar libertariamente. ¿Viven una vida anarquista? ¿Enseñan con el ejemplo?

Lo peor que puede hacer, no un anarquista, sino un hombre cualquiera, es emprender una obra sin el optimismo necesario para llegar a su fin, sin el entusiasmo en ella durante su principio, o por lo menos en su desarrollo, a los que con él conviene. Cuando falta la visión clara de lo que se anhela, cuando se anda con titubeos, es que no hay en el hombre el sagrado fuego de las grandes pasiones, de los grandes amores. No se tiene nada que no se toma prestado, no se improvisa, no se trasiega de uno a otro, ni se vive en la vida de los idealistas. El ideal se forja en cada hombre; se va nutriendo con lo mejor de sus visiones, de sus ensueños, de sus amores. El ideal, un ideal, nunca es colectivo, siempre es individual. Cuando tienen puntos de contacto el ideal de un hombre con el de otro u otros, se buscan, se agrupan, se entienden y realizan obras valiosas. Los grupos así formados, son anarquistas aun sin llamárselo o sin saberlo sus componentes y pueden ser no sólo minúsculos, sino de millones, entendidos, entendidos a través de fronteras, obteniendo su expansión y desarrollo en idiomas distintos, ni tiranos procecos.

En el sindicato no es uno a los hombres un nuevo moral, una nueva ética, una ardorosa ansia de bondad, un bello ideal de amor humano; la unión sindical es por

un grosero materialismo, por unas locas ansias de suceso y de vida, por algo que se parece en mucho a la que quiere y tiene la burguesía y el obrero anhelado. Por ello las reyertas, las injurias, los golpes de fuerza, las amenazas, se alientan constantemente los más bajos egoísmos. Y no es otro sino el ser jamás los sindicatos anarquistas, aunque los dirijan u orienten los anarquistas, dirección u orientación que equivale a gobierno.

La lucha de clases no es praxis libertaria y los anarquistas se acogen dentro de los sindicatos a tan funesto principio sin sabiendo que ni esos ni otros sindicatos serían capaces de hacer la revolución social que anhelamos todos, sosteniendo también que deberán desaparecer esos organismos una vez la revolución sea un hecho. La herramienta revolucionaria que están día a día forjando, habrá de deshacerse en el momento de utilizarla, por miedo a que las prácticas de gobierno a que se entregaron los hombres en el sindicato, destruyan sobre el espíritu de equidad que precisa la revolución social.

Los valores morales que hoy se creen en los hombres, deben servir, al verdaderamente son muchos, para ser, durante y después de la revolución. Desde hoy, desde ya, es preciso ir creando los grupos revolucionarios con mentalidad individual libertaria, que ha de actuar, hacer y vivir la revolución.

Pero para ello es preciso que los anarquistas no lleven la Anarquía como plan social, como un fin en sí mismo, que se absorbe y despoja. La anarquía no es un plan acabado, limitado, pulido y sostenido por unos cuantos que la imponen a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

Los anarquistas que dirigen estos sindicatos, aunque en la letra de sus pactos dicen producir la libertad, por su forma de obrar, rompen y atropellan con todas las libertades individuales cuando aluden a la fuerza; la anarquía es algo inacabado, en perenne formación, en eterno mejoramiento, algo exultante que se agita sobre el sentir y vivir libremente. Querir imponerla equivale a no interpretarla, a matarla aleosamente.

cebrir la vida sin una dirección que la controlara, regulara e impulsara. Empuñando el mismo marxista declaraban la necesidad de sustituir el poder burgués por el poder proletario, el cual sería ejercido por "la vanguardia" de éste, que, a su juicio, era el partido que ellos constituían.

Poseedores de una demagogia revolucionaria, supieron aprovechar atrayendo hacia sí aquel desbordamiento de energías insurreccionales. Si; todo el poder de los soviets. Y aquel pueblo embrutecido por la sensación del triunfo anhelado y la fraseología bolchevique no pudo ver cómo los hombres en quienes había depositado su confianza tergiversaban sus sentimientos erigiéndose en nuevos amos. Favorecidos también el atraso mental de las masas unido a la falta de una precisa orientación que mostrase la senda hacia la reconstrucción de una era de libertad.

Dueños de la situación los bolcheviques, fueron poco a poco metiendo en las órbitas del nuevo Estado, sudario con que se amortajó al magno esfuerzo de liberación, todos los órganos de la vida del pueblo ruso, soviets, consejos de fábrica, sindicatos, cooperativas, etc. son al presente instituciones oficiales dirigidas hábilmente por adictos a la fracción gobernante, de donde no sale sino lo aprobado con anterioridad por el partido comunista. Entidades que debían irradiar constantemente energías creadoras, hanse trocado, al oficializarse, en cuerpos inanimados, sordidos, carentes de vida propia.

Esto implica evidentemente la necesidad de una burocracia exorbitante con los vicios, defectos y arbitrariedades que le son características.

La relajación de la burocracia soviética, en sus diez años de vida, es tal que ha llevado a las más destacadas personalidades bolcheviques a considerarla como un inminente peligro para la estabilidad del Estado.

Stalin en el XV Congreso del P. C. expone, en forma oficial como corresponde a su alta jerarquía, el avance progresivo de la burocracia, enumerando a continuación algunos casos de corrupción administrativa. Confiesa a renglón seguido la imposibilidad de reaccionar contra este mal.

He aquí sus palabras: "Luchar contra el burocratismo en el aparato del Estado hasta estrechar el aparato estatal, hasta disolverlo, hasta buscar de destruirlo completamente no es trabajar en las vías del leninismo".

No; no se puede destruir lo que es esencia, elemento vital del poder, sin que éste se derrumbe estrepitosamente. Y esto no lo pueden aceptar los comunistas. Hacer tal sería cortar las coyundas que sujetan al pueblo al armatoste estatal. Verdaderamente obrar en semejante forma sería antibolchevique, antileninista y contrarrevolucionario, aunque encarne un gran sentido de justicia.

La plaza burocrata se extiende como una mancha de aceite en el país de las estepas; es cual epidemia contaminadora de todo cuanto que bajo su radio de acción. El mismo Stalin confiesa que el mal ha contaminado a los comunistas más activos, exclamando a continuación:

"Camaradas" esto no es una falta, sino una desgracia para nosotros, pues, mientras exista un Estado, este proceso se prolongará en un grado más o menos elevado".

Recomienda la adopción de medidas preventivas tendientes a aminorar los efectos que la burocracia está causando en el pueblo ruso.

¡Siempre la cataplasma para un mal que está en la sangre!

En este ambiente consume su vida, triste y deslustrado aquel mujik, obrero o campesino, que luchó por destruir todas las formas de opresión, las que de nuevo resurgan con atractivos nombres como necesidad imperiosa del poder creado. El que había abatido el soberbio poderío de los zares, es ahora víctima de la prepotencia de los nuevos funcionarios.

Y estos hombres dicen en los tonos: tú, obrero y campesino, totalmente indiscutido en el país de los soviets, eres el detentador directo del poder, pórtico de una era de libertad.

¡Oh, sublimes virtudes de la dictadura proletaria!

De administración A TODOS

Un periódico anarquista es un manójo de ideas expuestas para el pueblo que, atravesando y recorriendo el mundo de uno a otro confin, se reparten y multiplican para beneficio de todas las mentes.

Verdadera tribuna libre, es un vehículo del pensamiento que se extiende por ciudades y campiñas, expresando las aspiraciones humanas y acicateando para conseguirlas; ramillete de sentimientos cuyo portante alcanza a todos.

Portavoz de la verdad, su interés reside en que todos la conozcan, y por esta causa está colocado en un plano completamente opuesto a muchos otros periódicos, cuya labor es parcial y en beneficio propio.

Alejado de todo mercantilismo, lo combate, y por eso sus hojas no se venden, se dan, se reparten, procurando una desinteresada y amplia difusión.

Para sostenerse recurre al esfuerzo y voluntad de aquellas personas que verdaderamente lo aman por considerar buena y útil su obra, realizando así una acción de cooperación voluntaria en pro del mismo, y que es a la vez el desarrollo de una armónica solidaridad y estudio mutuo de las ideas en un plano de progresiva evolución.

AFIRMACION de acuerdo a esta interpretación, busca la ayuda moral y material de todos los que la consideran merecedora de su solidaridad. Para lograr la normalidad en su aparición, ha impreso listas de suscripción voluntaria para que las hagan circular aquellos compañeros que estén de acuerdo y quieran ayudarnos a reunir fondos.

Su regularidad depende y está en relación directa con el cariño que por ella sienten los compañeros, y que al desear la vida pongan celo y voluntad en todo aquello que contribuya a su sostenimiento.

Un esfuerzo y voluntad son en su parte adelante, la suma de muchos esfuerzos ajenos es la mitad del camino andado y si a ello unimos nuestro celo y rápida acción, lograremos la satisfacción de la propia obra realizada con principio de otras más grandes y magnas.

Por estas razones, todos los que quieran recibir el periódico, domar cantidades para el mismo o circular listas pro AFIRMACION, pueden escribir, remitir o solicitar a: Orestes Bar, Loria 1194, y recibirá a vuelta de correo ésta o aquellos.

Los que ya tengan en su poder listas pedimos que las hagan circular y los que ya lo hayan hecho que remitan su importe a la brevedad que la buena marcha del periódico así lo requiere.

Por la difusión de los ideales de emancipación y por la armónica relación de todos con el desenvolvimiento normal de AFIRMACION, esperamos de todos ayuda y eficaz cooperación.

Los que manden cantidades en giro, pedimos lo hagan para cobrar en la Sucursal 40 por reunir ésta mayor suma de facilidades para nosotros.

Sin más, salud.

BALANCE

Table with financial data for November 1928, including entries and donations from various individuals and groups.

Para el C. pro presos. — L. Castro, B. Blanca, 2; I. Donato, C. Catal, 1; Total ... 3. —

Para el C. pro Radovitzky. — Ph. Tricío Martínez, Gral. Acha ... 2. —

Total ... 141.45

SALIDAS

Abonado a la imprenta el saldo del No. 4 de AFIRMACION que venia del Octubre ... 85. —

Al cartero una carta con multa ... 0.10

Plumas y sobres ... 0.30

Se estampillas de 5, 10 de 2 y 100 ... 5. —

1300 fajos de 1/2 exped. del No. 5 ... 9.10

Al C. pro presos de parte de L. Castro, B. Blanca ... 2. —

Al mismo de parte de L. Doppio, Capital ... 1. —

Al C. pro Radovitzky, de parte de P. Martínez, Gral. Acha ... 2. —

Total ... 84.60

RESUMEN

Entradas ... 141.45

Salidas ... 84.60

Superávit que pasa a Diciembre ... 56.85

LIBROS

CARTELES DE AYER Y DE HOY De R. González Pacheco

El compañero Pacheco ha editado un libro: Carteles de ayer y de hoy.

Esto, escucho, debíamos decir, agradeciendo sólo que el tomo, de más de trescientas páginas, lo componen 150 de sus mejores carteles, elegidos, pulidos, engrunados por él. Y no debíamos agregar nada más, porque Pacheco no se le comenta; se le gusta, se le paladea, se le bebe.

"Poemas rebeldes" deberían llamarse sus carteles; "Cantos a la Anarquía" sería el título que cuadraría a su manójo de bellas composiciones cortas que tanto nos dicen, que tantas íntimas emociones nos producen, que tanto nos encresapan y que tanto nos enseñan a amar.

Adquirir el libro, compañeros. Y en las noches de invierno, cuando el pampero silba, la escarcha cruje y las reuniones en los ranchos se prolongan, abierto al azar y leed sus poemas que ellos os darán ropaje de ideal, fe en el triunfo y coraje para proseguir la lucha.

Adquirirlo y leerlo, porque a Pacheco no se le comenta; se le gusta, se le paladea, se le bebe. Pedidos a "La Antorcha".

GUITARRA ROJA

Versos de Martín Castrop

A total beneficio del Comité pro Presos-Sociales, tan necesitado de ayuda en estos momentos en que la reacción recrudece, ha sido puesto a la venta este libro de 160 páginas, al precio de un peso el ejemplar.

Con objeto de disminuir los gastos de franco, se recomienda a los compañeros de cada localidad ponerse de acuerdo para hacer los pedidos en común.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe y debe ser dirigido al compañero José Sobrino, Francisco Bilbao 3162, Buenos Aires.

"LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL ANARQUISMO COMUNISTA"

Por Pierre Ramus

El primer tomo de esta obra, largamente anunciado, acaba de aparecer.

Once años de bolchevismo

No es pretensión nuestra hacer un estudio crítico del vasto panorama que ofrece la Rusia de hoy, tarea que sobrepasa nuestras fuerzas; nuestra labor se reducirá al comentario de sus principios por básicos y de algunas de las fases de su etapa re-constructiva. De antemano anunciamos la carencia de la poderosa argumentación que otros más indicados han hecho o pueden hacer.

Algunos escritos de los prohombres bolcheviques y una película — propaganda comunista — sobre los progresos de la nueva Rusia, nos han dado tema para hilvanar estas líneas.

Dedicamos, pues, este primer artículo al desenvolvimiento político del régimen soviético, haciendo una sintética reseña del desarrollo de los acontecimientos que le dieron vida.

El inestable gobierno de Kerensky, — inextinguible por el ritmo acelerado de los acontecimientos y lo imprevisto de su arribo al poder, — no es sino un indicio para que contenga las ansias de justicia y liberación que bullan en el corazón de las multitudes. La ineficacia e indecisión de sus procedimientos, las promesas no cumplidas y ansiosamente esperadas, proscribían su inminente caída.

Los partidos políticos asechaban, disputándose el derecho a la codiciada presa. Nuevamente alzaban las multitudes el es-

tandarte de 1905: "Todo el poder a los soviets".

Y en medio de este torbellino de pasiones e intereses, un hombre, jefe de partido y hábil conductor de muchedumbres, de milida astucia y penetrante, ansioso de sereno en las densas brumas de los caos políticos, segura paso a paso el desarrollo de los acontecimientos en espera del momento propicio para actuar con probabilidades de éxito. "Ahora o nunca", fué su palabra de orden. El momento había llegado. Hizo suyo el grito de las multitudes y lanzóse a la lucha con inusitado denuedo.

El débil y tambaleante gobierno sucumbió ante el incóncito empuje popular.

Estos fueron los preliminares de que se valieron los hombres que en el movimiento de Octubre torcieron, en aras de un interés de partido, los principios originarios de tan magno movimiento liberador.

Quiénes eran, con qué fuerza contaban y cómo lograron contener en sus cauces aquel torrente insurreccional?

Los bolcheviques y comunistas constituían un partido político de izquierda numéricamente débil; su influencia alcanzaba a una pequeña parte del proletariado industrial de algunas ciudades. Marxistas como los mencheviques, se distanciaban de éstos por el radicalismo de sus prácticas, no veían en el malestar humano más que un problema de clases de intereses antagónicos; su mentalidad autoritaria no pudo con-

Pro-Afirmación

Velada y conferencia el Sábado 29, a las 21 horas, en LORIA 1194 El cuadro "Sembrando Flores" pondrá en escena

EL COMPAÑERO de PIEZA

Comedia en 3 cuadros de J. A. Saldías. SOÑADORES

Drama en un acto de Ricardo Zabalza ENTRADA VOLUNTARIA